



Javier González de Dios, jefe de Pediatría del Hospital General de Alicante. PILAR CORTÉS

▶ VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

siempre he estudiado. Y me llevo un libro por si acaso no sale nada».

Andrés Botella, médico de primaria en el centro de salud de Los Ángeles, escribe todos los días en su cabeza «lo guardo como un disco duro y dos o tres veces al año me tiro diez días escribiendo. No escribo nada que no tenga título y que no sepa cómo acaba», afirma.

En su biografía tiene novelas, libros de relatos, poemas e incluso una ópera rock «con cuarenta canciones, sin música, sobre la creación de un centro de salud. Se llama *Sanitas sanitatis* y si alguien se ofrece, delirante es, desde luego», ríe.

En 2013 fue finalista del Premio Azorín con *Hormigas en Sincairén* «pero ya se sabe, la maldición de las novelas del Azorín», y tiene tres más acabadas y otra a punto, que subirá a la plataforma en la red creada con su hermano Enrique y Vicente Leal –escribadores.com– ante las dificultades para publicar en una editorial sin que le cueste dinero «porque tampoco escribes para hacer negocio pero en papel tienes que gastar mucho».

Al contrario que Padilla y Gómez, él se jacta de hacer «ficción

pura: novelas de contenido dramático, tragicomedias, relatos de terror, de género negro o ciencia ficción» y añade haberse jurado «no escribir jamás nada que tenga que ver con las cosas que me han dicho los pacientes, ni como base ni como gancho. No me llama la atención escribir de lo que conozco y creo que los pacientes merecen mi respeto, aunque tengo compañeros que escriben de su actividad en la consulta».

No es este el caso de Javier González de Dios, jefe de Pediatría

del Hospital General de Alicante, el único de los cuatro que se dedica al libro divulgativo de no ficción con su serie *Cine y pediatría*, cuya cuarta entrega se presentará en el próximo Festival de Cine de Alicante y ha tenido de prologuistas al exfiscal general del Estado, Eduardo Torres-Dulce, o al cineasta Montxo Armendáriz.

Su actividad fuera de la consulta bascula entre la medicina, el cine y la escritura, ya que su fin siempre fue utilizar las películas como herramienta didáctica para abor-

LAS FRASES

«Soy mucho mejor médico desde que escribo, es algo que ayuda mucho a reflexionar, a debatir, a comprender»

JAVIER GONZÁLEZ DE DIOS
JEFE DE PEDIATRÍA DEL HOSPITAL GENERAL

«Para mí escribir es la manera de expresar mi creatividad y en épocas de estrés me sirve para relajarme»

JUAN CARLOS PADILLA
DIRECTOR MÉDICO DEL HOSPITAL MEDIMAR

«Me juré no escribir jamás nada que tenga que ver con las cosas de los pacientes, ni como base ni como gancho»

ANDRÉS BOTELLA
MÉDICO EN EL CENTRO DE SALUD LOS ÁNGELES

«Es una forma de desconectar de la neurología infantil, a veces es dura, y no estar siempre pensando en los niños»

PACO GÓMEZ GOSÁLVEZ
NEUROPEDIATRA EN EL HOSPITAL GENERAL

dar problemas médicos y sociales de la infancia y la adolescencia. Comenzó haciéndolo en su blog para trasladarlo después al papel en libros que, además, cuentan con el aval de la Asociación Española de Pediatría.

Lleva ya 500 películas analizadas sobre estos temas y tiene pendientes de publicar otras 500 porque, como indica, «reivindico la adolescencia como género cinematográfico; es una etapa de cambios, de rebeldía, y el cine es magnífico para comprender muchas

cosas», apunta el pediatra, convencido de ser «mejor médico desde que escribo, te ayuda mucho a reflexionar, a debatir, a comprender».

¿Y qué lleva a tantos médicos a escribir más allá de recetas e historias? Hay una palabra que repiten todos: humanismo.

González de Dios señala, sin intención de minusvalorar otras profesiones, que su rama, la pediatría, «requiere mucha sensibilidad y no imaginas la cantidad de artistas que hay. Al elegir una profesión hay implícito algo que sale», algo que suscribe también Padilla, que considera la medicina «muy humanista, tratamos con personas y eso tiene conexión con las artes».

«Dicen que los médicos son los humanistas más grandes –apunta Botella, que recuerda que Pío Baroja fue médico–, al menos hasta el siglo XIX cumplía ese papel, luego tuvieron una vida más científica. Puede sonar cursi pero yo sería otro tipo de persona si no escribiera, forma parte de mí, aunque ser médico es mi profesión, y no se estorban».

Gómez cree que algo tiene que ver el hecho de que «los médicos publicamos mucho en revistas científicas, estamos acostumbrados a hacer historias de pacientes y al final te das cuenta de que no te cuesta tanto, los relatos son un poco eso». Y Botella está convencido de que los médicos mayores de primaria, los que lidiaban con más de cien pacientes en una consulta, serían también perfectos detectives: «En muy poco tiempo tenían que analizar al paciente, pensar muy rápido, y hacían diagnósticos perfectos».

OTROS SANITARIOS QUE SE ANIMAN A PUBLICAR

Novelas cósmicas, costumbristas o de ciencia ficción

▶ La lista de médicos que escriben es abundante y en las últimas semanas otros sanitarios han tenido oportunidad de mostrar sus creaciones literarias más recientes. Es el caso de Ramón Conejero, jubilado desde agosto como jefe de sección de la UCI del Hospital de San Juan, que presentó en el Colegio de Médicos *Las estrellas cántabras y el mundo invisible*, «una serie de rela-

tos aparentemente inconexos donde todos los personajes tienen en común que son poseídos por una entequeia que es el mundo invisible», explica sobre una novela «cósmica» de 300 páginas que ha escrito «en vacaciones o durante guardias tranquilas del trabajo diario a veces duro de la UCI, que te lleva a diferenciar entre el mundo real y el imaginario». Tras probar el gusanillo de la literatura, «ya no puedo salir», asegura el recién jubilado.

Adolfo Rodríguez, enfermero de Urgencias del Hospital General de Elche y fisioterapeuta en un geriá-

trico, ha escrito su primera novela larga con 31 años, *El viaje de Hugo*, «para autorrealizarme y probar un poco porque vi que disfrutaba mucho por las noches escribiendo», señala el autor de la historia de un estudiante de Medicina que vuela a Nueva York y al salir del baño ve que es el único ocupante del avión. «No tuve ofertas buenas para editarlo y lo puse en Amazon, donde ha estado varios días en el primer puesto de ciencia ficción», apunta. Ya trabaja en una segunda novela «más real aunque con un toque de fantasía», avanza.

También Octavio Caballero, jefe del servicio de Medicina Nuclear del Hospital de San Juan, presentó recientemente en este centro *La botica de la memoria*, una novela costumbrista donde el médico describe las vivencias y recuerdos de la Botica de don Amable, su padre, en unos años difíciles «en los que apenas había infraestructuras ni ayudas para nada», por lo que en muchas ocasiones «se presenciaban escenas de angustia de muchos vecinos que no podían pagar sus medicinas» y donde las boticas jugaban una importante labor social. A. P.